

¿El resurgir de la metafísica?

Carlos Beorlegui

'Pensamiento postmetafísico'. Jürgen Habermas. Editorial Taurus.

Llevamos varias décadas oyendo hablar acerca de la crisis de la filosofía, e igualmente de la muerte de la metafísica, bajo los efectos del éxito insultante de los saberes científicos y técnicos. También es cierto que el imperialismo de la ciencia está en franco retroceso, pero ese reflujó no ha producido todavía una clarificación definitiva en la mansión de la filosofía, cosa que, por otro lado, tampoco es de extrañar dada la crisis de identidad en que permanentemente ha vivido.

J. Habermas, atento como siempre a la actualidad filosófica en todos sus frentes, se encara en este libro con los más candentes problemas filosóficos, que ponen entredicho la identidad y los derroteros futuros de la propia filosofía, entre los que se encuentran los intentos de recuperar una metafísica ya periclitada.

Estos trabajos de Habermas, editados como libro en alemán en 1988, se hallan estructurados en torno a los horizontes que parece perseguir la filosofía en las postrimerías del s.XX.

Matar el tiempo

Miguel González San Martín

'Isla Flaubert' (Premio Josep Pla 1990). Miguel Ángel Riera. Ed. Destino/Ancora y Delfín. 226 págs.

Isla Flaubert es una novela psicológica centrada en un personaje al que ni siquiera se da nombre; donde los personajes secundarios quedan relegados al papel de coro, del que se va apartando el protagonista paulatinamente hasta alcanzar la soledad más absoluta, la de un voluntario robinsón.

En un islote solitario, *Isla Leona* para los lugareños, *Isla Flaubert* para él, lleva una vida contemplativa con el propósito de estirar el tiempo, de huir de la muerte. Este es el tema de la obra, la huida desesperada hacia un lugar donde no haya muerto jamás nadie, donde detener el paso del tiempo sea posible, donde ocultarse de la muerte.

Parece que la novela surgió como un reto. El autor, a partir de un único folio escrito en el que aparecía un personaje en una isla desierta, se planteó un relato sin apenas acción, casi sin anécdota, sobre la angustia existencial.

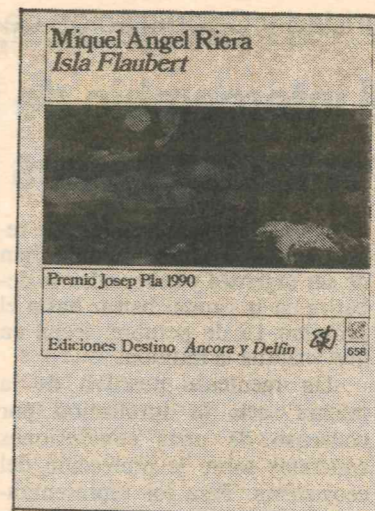
Precisamente como en *El extranjero*, de Camus, la obra comienza con la muerte de la madre

del protagonista cuando éste tiene ya 30 años de vida mediocre y ejemplar. Como en *El extranjero*, no es dolor lo que siente el personaje sino extrañeza en el sentido más profundo del término. El universo ha cambiado, la muerte no es ya algo ajeno. Su madre era un parapeto tras el cual podría ser aún pequeño y, como tal, inconsciente. Ahora le sobreviene una terrible lucidez que le dice que él también está en la rueda, que el próximo turno es el suyo. La muerte de su madre no le conmueve por sí misma sino porque le anuncia la suya.

Emprende entonces una desesperada huida que le conduce, primero, a la búsqueda de placeres groseros, como si de mudarse de piel se tratara, a retirarse después a un pueblo apartado donde sentirse extranjero y, por último, a vivir como un naufrago en una isla desierta.

Todos estos cambios recuerdan los movimientos desesperados de los agonizantes, vanos intentos de escapar de una realidad inexorable.

Si su madre despierta su lucidez, la circunferencia se cierra cuando la presencia en la isla de una mujer ahogada tras una tem-



pestad le hace despertar de su vano intento, le trae la consciencia de la inutilidad de toda su huida.

Estas dos mujeres son importantes por lo que anuncian. Aparecen otras con quienes el protagonista intenta olvidar, mientras dura la obnubilación de sus breves encuentros, la idea que le obsesiona: que la vida no es sino un breve deslizamiento hacia la muerte y, lo que es peor, que en la vida no deja ni por un instante de estar presente la muerte, mediante el paso del tiempo y las señales que éste va dejando a su paso.

La novela encaja perfectamente sobre el modelo de novela psicológica. La reflexión predomina sobre

la acción, que es escasa. Es una novela densa tanto de forma como de contenido. Apenas hay diálogos. Está escrita en tercera persona y con evidente preocupación formal, con una sintaxis de frases largas y abundantes oraciones subordinadas.

Aunque es una novela lineal, escrita con un estilo directo, ajeno a todo experimentalismo, no es evidentemente *Isla Flaubert* una novela fácil. Por cuanto tiene de lúcida parábola sobre el sentido de la existencia, no es una novela recomendable para quienes consideran la literatura como un inocente entretenimiento, una inocua manera de pasar el tiempo.

Fabulonia